

LA SEMANA POLÍTICA

El proyecto avanza

Antes de comenzar el Gobierno del Presidente Kast y considerando los resultados de la última elección parlamentaria, distintos análisis presagiaban que los principales problemas que enfrentaría la nueva administración se presentarían sobre todo en el Congreso, por las dificultades que tendría el Ejecutivo para construir mayorías. Hasta ahora, sin embargo, ha sabido sortearlos con éxito: en marzo, por ejemplo, el oficialismo comenzó ganando la presidencia de las mesas del Senado y la Cámara, y esta semana que termina se aprobaron en la comisión de Hacienda los ejes del llamado proyecto de Reconstrucción Nacional, la iniciativa más relevante en este inicio de gobierno.

Luego del acuerdo con el Partido de la Gente, se espera que en los próximos días la reforma en lo sustancial siga avanzando en la sala de la Cámara, y no se descarta que incluso algunos parlamentarios opositores puedan dar sus votos a distintos aspectos de la propuesta del Ejecutivo. Una nueva confirmación de las habilidades del equipo político del Gobierno para abrir el diálogo, generar confianzas y conseguir apoyos —particularmente los ministros Claudio Alvarado (Interior) y José García (Segpres)—, y de la seriedad con la que el ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, ha afrontado su comparecencia al Congreso, evitando caer en provocaciones tras una seguidilla de descalificaciones y expresiones ofensivas de parlamentarios de izquierda. Cual-

quiera que haya seguido por televisión el larguísimo debate en comisiones no puede sino apreciar el notorio contraste entre la retórica vacía, demagógica y llena de consignas de distintos parlamentarios de oposición, y las respuestas del ministro Quiroz, que reflejan conocimiento, ponderación y, sobre todo, un actuar de buena fe.

En un proyecto tan extenso y complejo como este, naturalmente hay materias controvertidas, otras que generan legítimas dudas y algunas que requieren enmiendas —para eso es la tramitación parlamentaria—, pero en lo esencial ofrece una oportunidad para revertir un largo estancamiento que el país no puede permitirse desechar. Con una economía que lleva años sin despegar y crecientes demandas sociales, un golpe de timón es urgente. De ahí que difícilmente el discurso obstructionista de un sector mayoritario de la oposición logre conectar con la ciudadanía. La ausencia de una alternativa creíble y técnicamente sustentable para reimpulsar la economía y crear empleo es un déficit de la izquierda que ha quedado expuesto de nuevo en estos días de debate público. Hay también en el actuar de distintos parlamentarios de oposición —piénsese en el llamado tsunami de iniciativas— una conducta profundamente antidemocrática: retrasar y ojala impedir con distintas argucias que las mayorías parlamentarias puedan operar. Como se ve, no es poco lo que se juega en estos días.

●
Distintos análisis presagiaban que los principales problemas que enfrentaría el Gobierno se presentarían sobre todo en el Congreso, por las dificultades que tendría para construir mayorías. Hasta ahora, sin embargo, ha sabido sortearlos con éxito.

Cuidado de la figura presidencial

Sorpresivamente el mayor déficit de la nueva administración ha estado en la falta de coordinación entre las autoridades (véase esta semana lo ocurrido respecto del proyecto de expulsión de migrantes); en la debilidad mostrada en el despliegue público de su programa de seguridad, principal promesa de campaña (ver editorial arriba); en una seguidilla de errores comunicacionales, en que casi a diario se escuchan frases desafortunadas, y, especialmente, en la falta de un relato político unificador de largo plazo que les dé sentido a los cambios que se proponen y a los sacrificios y recortes que se plantean. Y es que a dos meses del cambio de gobierno no se percibe un discurso sólido que proyecte la gestión del Ejecutivo más allá de medidas concretas. La cuenta del 1 de junio es una buena oportunidad para fijar un mensaje con mayor perspectiva.

Hay también un cierto descuido en las intervenciones presidenciales, pues con demasiada frecuencia el mandatario cae en frases desafortu-

nadas o da malos ejemplos que abren flancos innecesarios, haciéndolo aparecer ante la opinión pública como contrario a la cultura o a la ciencia —recuérdese su comentada frase sobre un libro que termina en la biblioteca—, al medio ambiente —ver esta semana su ironía sobre el *resort* a las chinchillas o su anterior referencia a los humedales—, a una adecuada alimentación infantil —hace unos días puso el caso de un niño que lleva un sándwich y decide no almorzar a propósito del debate sobre recortes en Junaeb—, entre otras. La comentada calificación de “metáfora” al referirse a una promesa que hizo en campaña es una muestra de esta misma improvisación.

Estos episodios solo contribuyen a horadar la figura presidencial, le dan aire a una oposición que no logra generar confianza en la ciudadanía, y si se mantienen en el tiempo, pueden terminar por entorpecer cualquier gestión del Gobierno. Hay un ajuste entre el Kast candidato y el Kast Presidente que todavía no está resuelto del todo.

●
Hay un cierto descuido en las intervenciones presidenciales, pues con demasiada frecuencia cae en frases desafortunadas o da malos ejemplos que abren flancos innecesarios.